

LA RELIGIÓN Y LA IDEOLOGÍA DOMINANTE EN *LA CASA VERDE* DE MARIO VARGAS LLOSA

Imagen generada con Gemini



Una interpretación negativa de la representación de la religión a través del convento en Santa María de Nieva

La producción literaria de Mario Vargas Llosa ha incluido diversas inquietudes sociales y culturales. Sin duda, se caracterizó —al menos en su primera gran etapa— por la profunda reflexión en torno a aspectos de índole política y social que derivaron su atención a temáticas como la corrupción, el abuso o la discriminación. Sin embargo, la obra del narrador peruano también ha hecho visibles otros tópicos que no han recibido tanta atención como los anteriores, como los discursos y movimientos religiosos que se pueden reconocer en novelas como *La casa verde*, *Pantaleón y las visitadoras* y, de forma

más clara y categórica, en *La guerra del fin del mundo*. En esa línea, Gustavo Sánchez Rojas publicó un libro titulado *Más allá de las letras. Dios y lo religioso en la literatura* (2012), en el que dedica un capítulo a analizar el aspecto religioso de la obra de Vargas Llosa. En él menciona cuatro rasgos principales de lo religioso en la obra del premio nobel: el exteriorismo, el moralismo, el horizontalismo y la ausencia de doctrina (pp. 236-237).

Ante esto, tuve la inquietud de analizar la manera en la que se configuran estas representaciones religiosas en las novelas del autor a través de la propuesta hermenéutica de Fredric Jameson y Tomás Segovia (1989). Dicha propuesta consiste en interpretar todo texto cultural a partir de dos fuerzas políticas presentes: negativa y positiva. En este caso, desarrollo lo que dichos autores consideran una interpretación negativa del discurso religioso, la cual consiste en lo que se podría denominar un proceso de “desmitificación”: reconocer cuál es el componente ideológico-político detrás del texto, a qué intereses sirve o qué discursos normaliza y sostiene. De manera específica, propongo en este texto una interpretación negativa que revele el componente ideológico de la representación de la religión en la novela *La casa verde*, para lo cual me centraré en la dinámica del convento ubicado en uno de los escenarios clave de la obra: Santa María de Nieva.

Uno de los principales espacios en los que se desarrolla el relato en *La casa verde* es la selva peruana. En él se retrata a una comunidad claramente estructurada en torno a la violencia. Este espacio refleja no solo la violencia física y sexual a la que son sometidos varios de los personajes contenidos allí, sino también evidencia la violencia estructural a la que está sometida esta parte del país. La realidad de la Amazonía peruana se presenta de espaldas al orden estatal y es desatendida en sus necesidades más básicas. Se trata de un espacio clave para comprender la complejidad de los personajes que lo habitan, porque

la violencia a la que se ven sometidos y el desgobierno en el que se forjan los marca trágicamente.

Dentro de los colectivos y personajes específicos de este escenario se encuentran, en primer lugar, las comunidades amazónicas, que son representadas como grupos primitivos, salvajes y alejados de las dinámicas civilizadas y modernas del Estado, dadas sus prácticas culturales y la barrera idiomática. En segundo lugar, se describe a los grupos extractores de caucho que se habían diseminado por la zona y que históricamente depredaron la selva peruana desde fines del siglo XIX. Este colectivo inculca un halo de violencia que caracteriza el relato vinculado a esta zona. Existen tensiones entre los traficantes de caucho y las tribus aborígenes, así como entre grupos de este mismo colectivo que aspiran a obtener una mayor cuota de poder en los alrededores. Si bien los extractores de caucho representan una especie de poder de facto en toda la localidad, también está presente el gobernador de Santa María de Nieva, quien funge como un representante del Estado, pero con una configuración bastante degradada y corrupta. Por otra parte, la violencia provocada por la fiebre del caucho se combina con la que ejercen los militares destacados allí como respuesta del Estado ante el surgimiento del caos, el desgobierno y la anomia. En esa diversidad de colectivos y personajes que interactúan en dinámicas que los separan o los vinculan de acuerdo a intereses económicos o políticos, se halla el convento ubicado en Santa María de Nieva. Este espacio habitado por monjas destacadas a esta zona inhóspita será clave para analizar la representación de la religión que se proyecta en la novela.

Uno de los primeros aspectos en los que se puede centrar la interpretación negativa de la representación religiosa en la novela es la dinámica a través de la cual las monjas interactúan con la comunidad. Supuestamente, ellas tienen la labor de evangelizar la zona. Sin

Foto: Alamy



La violencia cauchera en la Amazonía peruana, con su sorda explotación de los pueblos indígenas, sirve de trasfondo a la trama selvática de *La casa verde* y será retomada con un enfoque histórico en *El sueño del celta*.

embargo, este objetivo parece tener reminiscencias coloniales, pues no escatiman en el uso de la violencia en contra de los supuestos beneficiarios de su misión. Ellas, por ejemplo, recluyen a las niñas de las tribus de la zona: “Las pupilas son unas veinte de edades que van de seis a quince años, todas aguarunas. A veces, hay entre ellas una muchacha huambisa, y hasta una shapra” (Vargas Llosa, 2005, p. 61). Sin embargo, estas niñas no son internadas por sus padres en el convento, sino que son llevadas a la fuerza, incluso con el apoyo de los militares. Se trata de incursiones en las que militares y monjas se unen para raptar a las niñas de sus comunidades:

Cada cierto tiempo un grupo de Madres salía, acompañado por una patrulla de guardias, a recolectar alumnas por los caseríos del bosque. Las Madres entraban a las aldeas, elegían a las niñas en edad escolar, las llevaban a la Misión de Santa María de Nieva y los guardias estaban allí para neutralizar cualquier resistencia. (Vargas Llosa, 2001, p. 13)

El punto de partida de la interacción con las internas del convento es la violencia, el atropello, lo cual parece encarnar una profunda contradicción. Las religiosas traen un mensaje de supuesta salvación para la comunidad, pero les imponen este supuesto beneficio: “—No es culpa de ellas ponerse así —dijo la superiora—. No sabían que era por su bien que estaban aquí, creían que les íbamos a hacer daño. ¿No es así siempre hasta que se acostumbran?” (Vargas Llosa, 2005, p. 83).

Desde el análisis propuesto por Johan Galtung (1969), se pueden reconocer dos tipos de violencia a las que son sometidas las niñas raptadas para ser llevadas al convento. En primer lugar, son víctimas de violencia estructural, pues están contenidas en dinámicas sociales injustas y desiguales ante otro tipo de ciudadanos. ¿En qué aspecto se reconoce ello? Básicamente, esto se aprecia en las dificultades que tienen los miembros de las comunidades amazónicas para elegir con libertad: los hombres de estas comunidades son explotados por los traficantes de caucho



Múltiples ediciones. La casa verde es considerada hasta hoy una novela excepcional por la riqueza de sus recursos narrativos. En su momento, le valió a Mario Vargas Llosa el premio Rómulo Gallegos de novela de 1967.

y las autoridades de la zona, las monjas se llevan a sus niñas en contra de su voluntad, y los militares no dudan en abusar física y sexualmente de ellas. Esta violencia, en primera instancia, es producto del desamparo estatal. Según Galtung, en estos casos "... la violencia está contenida en la estructura y se presenta como un poder desigual y, consecuentemente, como posibilidades desiguales de vida" (Pineda, 2017, p. 39). No obstante, la manifestación concreta, la que "es visible como acción" sujeto-objeto es la que ejecutan los personajes mencionados anteriormente. En este aspecto, las monjas del convento se erigen como uno de los verdugos, como uno de los colectivos que llevan a cabo esta violencia intencional y manifiesta. Además, la llevan a cabo de manera concreta, con actos físicos y psicológicos. En ese sentido, las monjas llevan la violencia del plano estructural al plano personal en contra de las niñas de las comunidades amazónicas.

Otro de los aspectos a destacar del comportamiento de las monjas en Santa María de Nieva tiene que ver con las dinámicas al interior del convento. Las acciones de las

religiosas no se reducen a su labor evangelizadora, sino que la institución asume también una figura escolar. Es decir, son ellas las que se encargan de llevar a cabo un proceso de alfabetización y educación que funciona como una especie de puente entre dos culturas. De ese modo, desarrollan no solo un proyecto religioso, sino también un proceso formativo más integral. La posición que ellas ocupan en esta dinámica como maestras o preceptoras las acerca inevitablemente a lo que Bourdieu y Passeron (2018) denominan "violencia simbólica". Es decir, son ellas las que abren el ingreso de las pupilas a la cultura y a la fe que ellas poseen, y que buscan instalar a como dé lugar: una estructura estructurante. En este caso, la violencia simbólica o imperceptible, aunque pueda parecer anecdótica, no solo se produce a través de las acciones de las monjas, sino que también las contiene. En todo momento ellas están completamente ideologizadas, al punto de considerar su labor y sus métodos como formas totalmente justificadas de interacción:

—Y estabas desnuda —gritó la madre Angélica—
y era por gusto que yo te hiciera vestidos, te los

arrancabas y salías mostrando tus vergüenzas a todo el mundo y ya debías tener más de diez años. Tenías malos instintos, demonio, solo las inmundicias te gustaban.

–Eras como un animalito y aquí te dimos un hogar, una familia y un nombre –dijo la superiora–. También te dimos un Dios. ¿Eso no significa nada para ti? (Vargas Llosa, 2005, p. 57)

Las madres no son conscientes de que sus “acciones pedagógicas” están atravesadas desde su esencia por dinámicas de violencia: “Cualquier acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto imposición de una arbitrariedad cultural por parte de un poder arbitrario” (Bourdieu & Passeron, 2018, p. 44).

Además de lo señalado anteriormente, la labor de las monjas se alinea con lo que Althusser denomina los “aparatos ideológicos del estado”. Dicho autor señala que el Estado se constituye por una serie de instituciones que modelan y normalizan el cuerpo social a través de un proceso de ideologización y adoctrinamiento que lo hace funcional para la estructura y para los intereses económicos y políticos del sistema. Existen varias instituciones que cumplen esta labor, pero la que definitivamente destaca entre todas es la escuela. Esta instala una serie de conocimientos, hábitos y prácticas que son útiles para sostener un sistema específico. Solo basta analizar lo que se enseña en la escuela: sumar y restar, respetar horarios y realizar tareas. La escuela incluye, además, la enseñanza de una historia oficial, un relato de los hechos que han dado forma a una sociedad, así como un corpus de lecturas que selecciona determinados textos, pero también excluye otros. Se trata del espacio de socialización por excelencia, en el que los niños no solo van a relacionarse con otros, sino a aprender las condiciones de ese tipo de relaciones: “Junto a la residencia están el refectorio y la sala de labores, que es donde

aprenden las pupilas a hablar en cristiano, deletrear, sumar, coser y bordar. Las clases de religión y moral se dan en la capilla” (Vargas Llosa, 2005, p. 55).

En el caso de las monjas en Santa María de Nieva, este proceso “educativo” está atravesado por un procedimiento agresivo de aculturación. Se les enseña que las formas de vida, valores y creencias de la comunidad de donde provienen son perversas, malignas y salvajes. Se produce así un proceso de negación de la cultura que no escatima en ejercer la violencia contra los cuerpos y mentes de las niñas. Nuevamente, los entramados coloniales se perciben en esta relación arbitraria y desigual entre las monjas y las pupilas: “Los prejuicios étnicos impiden su plena integración en la sociedad. Siguen imperando las normas virreinales: ni la educación cristiana de las mujeres las salvará de las diversas formas de esclavitud ...” (Gladieu, 2013, p. 282). El discurso de la alteridad degradada siempre está a la mano en las interacciones de las monjas con las pupilas. Es esta clara desigualdad en las relaciones sociales y culturales la que delata el profundo componente ideológico en la labor que llevan a cabo las religiosas: “–Tu alma sigue siendo pagana, aunque hables cristiano y ya no andes desnuda –dijo la madre Angélica–. No solo no le importa, madre, las hizo escapar porque quería que volvieran a ser salvajes” (Vargas Llosa, 2005, p. 59).

En síntesis, se ha mostrado cómo la labor de las monjas en el convento de Santa María de Nieva está guiada no solo por un interés religioso y evangelizador, sino, sobre todo, por uno de carácter ideológico y funcional al sistema. Ellas configuran una especie de sinergia con dos de las principales fuerzas que representan al Estado en la zona: las autoridades locales (gobernador) y las fuerzas militares. Una pregunta oportuna, en este caso, sería: ¿qué voz representa el discurso transmitido por las monjas a las niñas de las tribus amazónicas? Sin duda, la manera en la

que estas representantes de la religión oficial operan normaliza, justifica e impone modos de ser y estar que favorecen a determinados grupos que ostentan poder en la comunidad. Su labor educativa puede ser claramente interpretada del siguiente modo:

En determinada formación social, la acción pedagógica que las relaciones de fuerzas entre los grupos o las clases que constituyen esta formación social sitúan en posición dominante en el sistema de las acciones pedagógicas es aquella que, tanto por su modo de imposición como por la delimitación de lo que ella impone y de aquellos a quienes lo impone, corresponde de la forma más completa, aunque siempre de manera mediata, a los intereses objetivos (materiales, simbólicos y, según lo considerado aquí, pedagógicos) de los grupos o las clases dominantes. (Bourdieu & Passeron, 2018, p. 46)

Todo esto se hace evidente en el hecho de que las monjas, luego de haber formado a las niñas de las comunidades amazónicas, las enviaban a distintas partes del país para ser trabajadoras domésticas a través de la gestión de Julio Reátegui, el gobernador:

y después de estar aquí las niñas no tenían adónde ir, los caseríos indígenas no se estaban quietos, pero aun si pudieran localizar a las familias las niñas ya no se acostumbrarían, ¿cómo iban a vivir desnudas de nuevo? ... las niñas tampoco podían quedarse en la misión, don Julio, no sería justo, ¿no era verdad?, debían dejar sitio a las otras. La idea era que ellos ayudaran a las madres a incorporar al mundo civilizado a esas niñas, don Julio, que les facilitaran el ingreso a la sociedad. (Vargas Llosa, 2005, p. 146)

La crítica a esta visión y misión llevada a cabo por las religiosas (que actúan junto a los círculos de poder oficial) la encarna Bonifacia, una niña raptada y aculturada en el convento que termina en un prostíbulo piurano. Ella es la falla en el sistema; es, finalmente, quien revela un cuestionamiento a ese intento por educar las mentes y los cuerpos no solo a través de las instituciones

oficiales del Estado, sino también con el apoyo cuestionable de las instituciones religiosas.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1989). *Ideología y aparatos ideológicos del estado. (Notas para una investigación)*. Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. (2018). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Siglo Veintiuno
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <http://www.jstor.org/stable/4226>
- Gladieu, M. (2013). El arte de escribir no admite fronteras. El caso de las novelas de Mario Vargas Llosa. *INTI*, (77/78), 281–83. <http://www.jstor.org/stable/24583482>
- Jameson, F. & Segovia T. (1989) *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Visor.
- Pineda, M. (2017). *Traducción comentada de la obra de Johan Galtung Violence, peace and peace research*. [Trabajo para optar el título de profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos. Universidad del Valle]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/ce56bd09-d5d1-4e74-a13e-b9f753dcd8c2/content>
- Sánchez Rojas, G. (2012). Humanismo y religión en la novelística de Mario Vargas Llosa. En *Más allá de las letras. Dios y lo religioso en la literatura*. Círculo de encuentro.
- Vargas Llosa, M. (2001). *Historia secreta de una novela*. Tusquets.
- Vargas Llosa, M. (2005) *La casa verde*. Alfaguara.

DECLARACIÓN DE USO DE IA (si aplica)

Como parte del proceso de elaboración de este trabajo, se utilizó ChatGPT y Deep Research para la búsqueda de fuentes científicas.